

**REENCUENTRO CON SANTA ISABEL:  
OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE UN SITIO DEL  
PERIODO SAPOÁ EN EL SUROESTE DE NICARAGUA**

**Geoffrey McCafferty**

**Larry Steinbrenner**

**Deepika Fernández**

Departamento de Arqueología

Universidad de Calgary

**RESUMEN**

*Un equipo de arqueología de la Universidad de Calgary revisó el sitio Santa Isabel, en la costa del Lago de Nicaragua, para hacer un recorrido y excavaciones preliminares. Pozos de prospección y excavaciones estratigráficas recuperaron una colección extensiva de material cultural que ha sido utilizado para inferir la afiliación cultural de la población antigua. La cerámica incluyó los tipos policromos Papagayo, Madeira y Vallejo, diagnósticos de los periodos Sapoá y Ometepe; aunque diecisiete fechas de radiocarbono tienen un rango de 800-1250 d.C. (calibrado). La preservación excepcional de materiales orgánicos permitió la recuperación de numerosos restos de fauna, especialmente huesos de pescado. La gran mayoría de restos de litica fueron de sílex blanco, incluyendo raspaditas, posiblemente utilizadas para la preparación de yuca. En síntesis, el sitio Santa Isabel ofrece una perspectiva excelente de las prácticas domésticas durante el periodo Sapoá, probablemente relacionado a la cultura Chorotega.*

**ABSTRACT**

*An archaeological team from the University of Calgary revisited the site of Santa Isabel, on the coast of the Lake Nicaragua, to conduct preliminary survey and excavations. Shovel testing and stratigraphic excavations recovered an extensive collection of material culture that is used to infer cultural affiliation of the ancient population. Ceramics included Papagayo, Madeira, and Vallejo polychromes, diagnostic of the Sapoá and Ometepe periods; however, seventeen radiocarbon dates range between 800-1250 A.D (calibrated). Excellent preservation of organic materials allowed the recovery of numerous faunal remains, especially fish bones. The great majority of lithic remains were of a white chert, including small grater blades possibly used for manioc. In sum, the Santa Isabel site provides an excellent perspective on domestic practice during the Sapoá period, probably relating to the Chorotega culture.*

**Geoffrey McCafferty** [mccaffer@ucalgary.ca](mailto:mccaffer@ucalgary.ca)

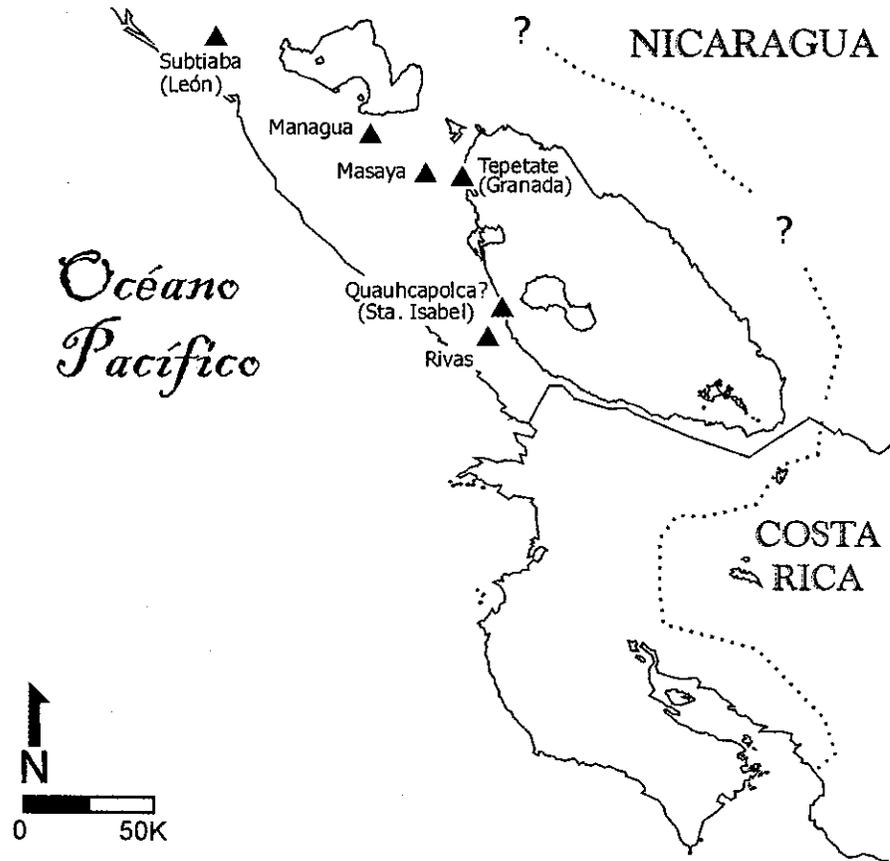
**Larry Steinbrenner** [llsteinb@ucalgary.ca](mailto:llsteinb@ucalgary.ca)

**Deepika Fernández** [dcfernand@gmail.com](mailto:dcfernand@gmail.com)

Vinculos (2006) Vol 29, Nos 1-2

El área cultural denominada Mesoamérica, definida por Kirchhoff por primera vez en 1943, corresponde a la región geográfica que abarca desde el norte de México hasta la parte baja de Centroamérica. Algunos enfoques contemporáneos consideran ambas fronteras, norte y sur, como líneas flexibles que se expanden y contraen en distintos periodos históricos. Frecuentemente, la frontera sur de Mesoamérica se traza a lo largo de Honduras central, pero durante el Periodo Posclásico (900-1550 d.C.) algunas semejanzas culturales de la zona del Pacífico sur de Nicaragua con el centro de México indican que la frontera sur fue rebasada, llegando a existir algún contacto con el Pacífico de Nicaragua y la Península de Nicoya en Costa Rica (Smith y Berdan 2003). Este espacio geográfico es conocido como una subregión de la Región Arqueológica Gran Nicoya (Norweb 1964) (Fig. 1).

Se considera que las similitudes entre el centro de México y la Gran Nicoya están asociadas con migraciones de grupos culturales provenientes de Mesoamérica, principalmente los Chorotega, quienes se considera que migraron hacia esta zona durante el Periodo Sapoá (800-1350 d.C.) y los Nicarao, que se cree arribaron algunos cientos de años después, durante el Periodo Ometepe (1350- 1550 d.C.). Las evidencias de las conexiones con el centro de México se encuentran en las afiliaciones lingüísticas, el uso de los sistemas calendaricos mesoamericanos, los motivos iconográficos y otros ejem-



**Fig. 1** Mapa de la Gran Nicoya.

plos de cultura material; creencias religiosas y estilos de vida, así como registros etnohistóricos de mitos de origen, que hacen referencia a migraciones desde el centro de México (Healy 1980; León Portilla 1972).

Con el fin de investigar de manera más profunda la relación entre el área de Nicaragua y Mesoamérica propiamente, un equipo dirigido por el Dr. Geoffrey McCafferty de la Universidad de Calgary en Alberta, Canadá, comenzó excavaciones preliminares en Nicaragua en el verano del 2000. El objetivo del proyecto fue examinar la posible etnicidad mesoamericana de los pobladores de la región de Rivas, durante los periodos Postclásicos. El presente trabajo describe los resultados de las excavaciones en el sitio RI-44 de la temporada 2000, también llamado Santa Isabel, en el Departamento de Rivas, el análisis de las subsiguientes tres temporadas (2003-2005) se encuentra en proceso.

## ETNOHISTORIA

De acuerdo con las fuentes coloniales tales como Gil González Dávila y Francisco Oviedo y Valdés (1851-1855), la región de la Gran Nicoya estuvo dominada por dos grupos étnicos distintos: los Chorotegas, que ocuparon Guanacaste y la Península de Nicoya, así como partes de Nicaragua al norte del río Ochomogo; y los Nicaraos, que ocuparon el área intermedia, especialmente el Istmo de Rivas y las islas del Lago Nicaragua. A pesar de que otros grupos también vivieron en esta área general (incluyendo los Chibcha y los Subtiaba) fueron principalmente los Chorotega y los Nicaraos quienes compartieron rasgos culturales con el área que se conoce ampliamente como Mesoamérica.

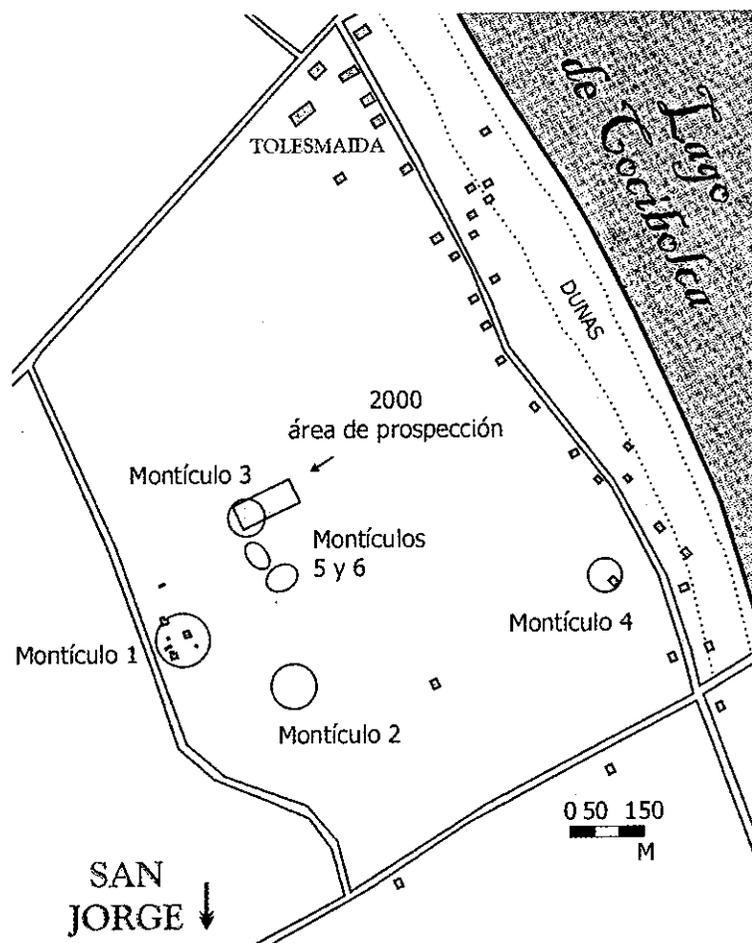
González describió Nicaragua como "otro Yucatán" y escribió que "*todas las cosas de Yucatán se encontraban ahí, desde el tipo de casas hasta la ropa y los armamentos*" (Abel-Vidor 1981: 88). Los Nicaraos hablaban un dialecto del idioma Náhuatl, mientras que los Chorotega hablaban un dialecto del idioma Oto-mangue de Oaxaca. Asentamientos tales como Tepetate y Quauhcapolca contienen templos y montículos con plataformas (frecuentemente con fachadas de piedra) para la práctica del sacrificio humano, estas estructuras están dispuestas alrededor de una plaza central; tanto los Nicaraos como los Chorotegas realizaban guerras para asegurar prisioneros para el sacrificio humano. El concepto del mercado estaba ampliamente desarrollado, y ambos grupos usaban semillas de cacao como un tipo de moneda. Los cronistas notaron que los Nicaraos en particular comían tortillas, practicaban la deformación craneal y tenían su propia versión de la ceremonia mesoamericana del volador. También poseían un calendario de 260 días, muy similar al utilizado por los Aztecas; usaban códices en piel de venado para registrar información genealógica y brindaban culto a varias de las deidades del México central (Chapman 1974; León Portilla 1972; Lothrop 1926). Finalmente, los registros etnohistóricos ofrecen un número de recuentos confusos y en ocasiones contradictorios de migraciones Chorotegas y Nicaraos desde "algún lugar" de México, con migraciones originadas en lugares tan diversos como Veracruz y Chiapas, así como las grandes ciudades de Teotihuacan y Cholula en el altiplano del México Central. Cholula es posiblemente una de las tierras natales de los emigrantes Chorotegas, ya que el nombre del grupo puede ser una derivación de "Cholulteca" o "residente de Cholula".

El impresionante exterminio de la población durante el periodo de la conquista estuvo acompañado por una tremenda pérdida de tradiciones indígenas (Newson 1987). La información etnográfica disponible para Nicaragua es mucho menor que la que existe para otras partes del continente. Esta falta de información escrita acentúa la importancia de la arqueología en la reconstrucción de la historia de Nicaragua. Por

consiguiente, toda investigación arqueológica representa una contribución relevante para el entendimiento de la prehistoria Nicaragüense.

### EXCAVACIONES EN SANTA ISABEL

Un equipo de la Universidad de Calgary realizó excavaciones preliminares durante el verano del 2000 en Santa Isabel (RI-44), un sitio localizado en la costa del Lago de Nicaragua, al norte de San Jorge, en el Departamento de Rivas (Fig. 2). Este sitio se escogió en parte porque ha sido investigado por los arqueólogos estadounidenses Gordon Willey y Albert Norweb a principios de los años 1970 y posteriormente analizado por el arqueólogo canadiense Paul Healy en su disertación doctoral (Healy 1974, 1980). Otro motivo por el que se eligió Santa Isabel es por haber sido identificado por Karen Niemel (2003) como el sitio más grande en el área Rivas durante su recién investigación del área, como parte de su investigación doctoral en la Universidad Estatal de Nueva York-Búfalo. Es posible que Santa Isabel corresponda a Quauhcapolca, la antigua "capital" de los Nicarao (Fowler 1989; Lothrop 1926).



**Fig. 2** Sitio Santa Isabel "A", según Healy 1980 y Niemel 2003.

Una serie de 65 pozos de prospección se realizaron a intervalos cada 10 m en un terreno sin cultivar de aproximadamente de 50 x 120 m que incluye el Montículo 3 de Healy (Fig. 3). Para explorar elementos específicos bajo la superficie encontrados en los pozos de prospección, se excavaron cinco unidades de 1 x 1 m. Como se esperaba, una gran concentración de cultura material se identificó sobre y alrededor del Montículo 3, con una fuerte disminución en la densidad a medida que las pruebas se alejaban del montículo. Las unidades de excavación en el montículo revelaron depósitos culturales a una profundidad de más de 2 m. A pesar de que las excavaciones cerca del centro del montículo alcanzaron la misma profundidad, no se encontró el nivel estéril. Algunos problemas en la diferenciación de la estratigrafía del suelo hicieron difícil el relacionar las capas de ocupación entre una unidad y otra. Áreas de tránsito representadas por tierra compactada, asociados con posibles concentraciones de adobe y remanentes de bajareque, dieron pistas sobre los asentamientos humanos y su arquitectura. Restos de lítica y cerámica se recuperaron en abundancia, resultando lo que se puede considerar la colección más grande de artefactos proveniente de excavaciones controladas en un solo sitio Chorotega / Nicarao en Nicaragua. Restos animales se encontraron en un excelente estado de preservación, y constituyeron la mayor categoría de artefactos de los depósitos excavados.

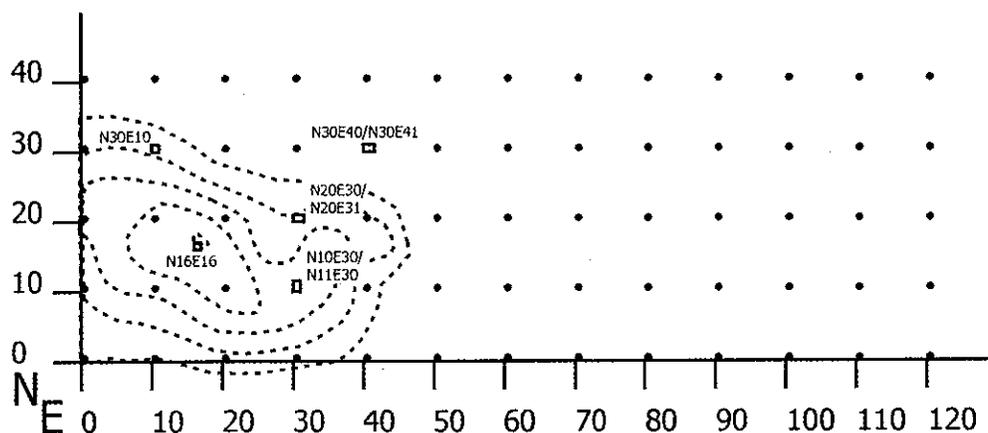


Fig. 3 Ubicación de pozos de sondeo y operaciones.

### CERÁMICA

El análisis de la cerámica se ha enfocado principalmente a los 2318 bordes cerámicos de gran relevancia para la identificación del tipo de vasija y su forma (Cuadro 1). Los restos cerámicos se clasificaron de acuerdo con la tipología establecida para la Gran Nicoya (Healy 1980; Bonilla *et al.* 1990). Aproximadamente el 45% de los bordes cerámicos correspondían a utensilios decorados finos, policromos o monocromos, cuya proporción resultó ser inusualmente alta comparada con otras colecciones excavadas en otras partes de Nicaragua, mientras que el 42.5% consistió principalmente de cerámica de tipo utilitaria y monocroma (el 12.5% de los bordes no pudo ser identificado). La alta concentración de cerámica utilitaria posiblemente indica relativamente el elevado estatus de los ocupantes del montículo. Un estudio detallado de la cerámica ha sido completado por Larry Steinbrenner de la Universidad de Calgary, como parte de su proyecto de tesis, en el que investiga la utilidad de la cerámica como indicador de la etnicidad (Steinbrenner 2002).

**Cuadro 1**  
Frecuencia de tipos cerámicos según bordes

	Variedad		Tipo		Periodo	
	#	%	#	%	#	%
VASIJAS PARA SERVIR/CEREMONIALES, TEMPISQUE Y BAGACES					7	0.3
León Punteado	2	0	2	0		
Rosales Esgrafiado en Zonas	1	0	1	0		
Schettel Inciso Zonado	1	0	1	0		
Obando Negro sobre Rojo	1	0	1	0		
Rojo Inciso, tipo no especificado	1	0	1	0		
Rojo, tipo no especificado	1	0	1	0		
VASIJAS PARA SERVIR/CEREMONIALES, SAPOA U OMETEPE					725	31.3
Granada Policromo	25	1	25	1		
Mora Policromo	1	0	1	0		
Papagayo Policromo: Variedad Indeterminada	184	8	496	21		
Papagayo Policromo: Variedad Alfredo	54	2	0	0		
Papagayo Policromo: Variedad Caseres	30	1	0	0		
Papagayo Policromo: Variedad Cervantes	20	1	0	0		
Papagayo Policromo: Variedad Fonseca	63	3	0	0		
Papagayo Policromo: Variedad Mandador	117	5	0	0		
Papagayo Policromo: Variedad Manta	25	1	0	0		
Papagayo Policromo: Variedad Pica	3	0	0	0		
Pataky Policromo	19	1	19	1		
Tolesmaida Monocromo (estilo fino)	48	2	48	2		
Ricardo Bicromo	111	5	111	5		
Policromo, engobe blanco, tipo no especificado	25	1	25	1		
VASIJAS PARA SERVIR/CEREMONIALES, OMETEPE					303	13.1
Bramadero Policromo	6	0	6	0		
Castillo Esgrafiado	28	1	28	1		
Luna Policromo	4	0	4	0		
Madeira Policromo: Variedad Las Marias	84	4	99	4		
Madeira Policromo: Variedad Banda	5	0	0	0		
Madeira Policromo: Variedad no especificado	10	0	0	0		
Ometepe Engobe Rojo, inciso	2	0	2	0		
Vallejo Policromo: Variedad indeterminada	23	1	89	4		
Vallejo Policromo: Variedad Vallejo	52	2	0	0		
Vallejo Policromo: Var. no esp., pasta Papagayo	4	0	0	0		
Vallejo Policromo: Variedad Mombacho	10	0	0	0		
Policromo, engobe crema, tipo no especificado	11	0	11	0		
Café, tipo no especificado	24	1	24	1		
Engobe blanco con pasta tardío, tipo no esp.	40	2	40	2		
VASIJAS UTILITARIAS, SAPOA U OMETEPE					984	42.5
Tolesmaida Monocromo (estilo utilitario)	778	34	778	34		
Sacasa Estriado	142	6	142	6		
Monocromo sin engobe, tipo no especificado	64	3	64	3		
TIESTOS PEQUEÑOS E INDETERMINADOS	299	13	299	13	299	12.9
<b>TOTALES</b>	<b>2318</b>					<b>100</b>

El estudio de la cerámica confirma las investigaciones previas en el área y a la vez revela algunos resultados sorprendentes. La cerámica policroma del tipo Papagayo, como es de esperarse, son por mucho el tipo decorativo más común, de los que se han identificado distintas variedades, incluyendo: Alfredo, Casares, Cervantes, Fonseca, Manta, Pica y Mandador (la variedad más común). La abundante frecuencia de policromos Madeira y Vallejo, que son los tipos más comunes de cerámicas policromas

después del Papagayo, son consistentes con las observaciones hechas por Healy (1980) sobre la cerámica de las primeras excavaciones en este sitio.

Aún más inesperada fue la alta frecuencia de tipos de monocromos y bicromos finos que no habían sido identificados anteriormente: 1) Ricardo Bicromo (previamente llamado Ricardo Rojo por Steinbrenner en 2002), un tipo que parece demostrar afinidades con Papagayo y Castillo Esgrafiado, este parece ser más común que cualquier otro tipo de cerámica fina, exceptuando el Papagayo; y 2) Tolesmáida Monocromo (previamente llamado Negro Fino por Steinbrenner en 2002) que es un tipo relacionado con engobe negro o rojo que también es similar al Castillo Esgrafiado y que frecuentemente se encontró en contextos similares. Esta cerámica muestra una fuerte relación con vasijas utilitarias previamente identificadas como Rivas Rojo. El tipo Tolesmáida Monocromo es casi dos veces más común que el Castillo Esgrafiado y puede representar una variedad del mismo tipo sin incisos. El hecho de que estos tipos se hallan encontrados en cantidades significativas puede apoyar el argumento propuesto por Niemel *et al.* (1997), relativo a la creciente regionalización de los tipos cerámicos en los periodos tardíos.

Probablemente, la sorpresa más grande que dió Santa Isabel fue la relativa baja frecuencia de Sacasa Estriado, un tipo utilitario con engobe cepillado, que es usualmente considerado como un marcador étnico asociado con el arribo de poblaciones provenientes de México. Healy (1980: 54, 218-19) considera a Sacasa el artefacto utilitario más común e importante desde el principio del Periodo Sapoá hasta la conquista Española, y reporta que constituyó el 15% del material recuperado de una de las excavaciones previas hechas por Willey and Norweb en el mismo sitio. Sin embargo, menos del 6% de los restos de bordes recuperados en Santa Isabel fueron identificados definitivamente como Sacasa Estriado. La mayoría del resto de bordes utilitarios—34% del total de la muestra de bordes—no presentaron evidencia de engobe cepillado en el cuerpo y probablemente podría estar clasificado como Tolesmáida Monocromo. Dado que este estudio se enfoca a estudiar los fragmentos de bordes, se hace más difícil una comparación directa de nuestros resultados con los obtenidos en el estudio de Healy sobre el material de Willey y Norweb (que incluyó restos de cuerpos de vasijas así como restos de bordes). Es poco probable que estos datos, por separado, puedan dar cuenta de una discrepancia de fondo. Quizás lo que los datos sugieren sea que la importancia de Sacasa Estriado como un tipo utilitario puede haber variado entre sitios, debido al uso específico que se le dio en cada uno de ellos.

La ausencia de fragmentos de comales también fue evidente. Los comales son planchas amplias y planas, usadas para calentar tortillas. Los registros etnohistóricos hacen comentarios específicos de la importancia de las tortillas entre los Nicaraos y una ilustración de una casa Nicarao muestra una mujer preparando tortillas en un comal. A pesar de estas expectativas, no se encontraron fragmentos de comal en las excavaciones de Santa Isabel. Sin embargo, dado que para el Periodo Postclásico los fragmentos de comal constituyen en promedio 20% de los objetos domésticos en el México Central, la ausencia de comales se hace aún más notoria.

Se identificaron tipos cerámicos provenientes de Costa Rica en pocas cantidades en Santa Isabel, incluyendo Bramadero Policromo y (más tarde en algunas excavaciones) Murillo Aplicado. Estos tipos no habían sido reportados en el área de Rivas y sugieren contactos de comercio con el sector al sur de la Gran Nicoya.

A pesar de que un porcentaje mínimo de restos cerámicos (encontrados en pozos de prospección y en los niveles estratigráficos bajos) podrían asociarse con el precedente Periodo Bagaces (300-800 d.C), la gran mayoría de los tipos cerámicos fueron consistentes con una ocupación tardía entre los rangos del Periodo Sapoá y el Periodo

Ometepe. Dado que el Periodo Ometepe se supone coincide con el arribo y toma de control de algunos sitios por los Nicaraos, ciertos tipos decorados que muestran motivos mexicanos y que aparecen por primera vez durante este periodo, particularmente Vallejo, Castillo y Madeira, se asocian con dicho grupo mexicano. Papagayo, por otro lado, se asocia con los Chorotega ya que aparece por primera vez durante el Periodo Sapoa, cuando se piensa que arribaron en Nicaragua. En Santa Isabel, la concentración de Vallejo, Castillo y Madeira en los niveles superiores del montículo reflejan la aparición posterior de estos tipos y por lo tanto parecerían apoyar el arribo de los Nicaraos, si los tipos en verdad alguna vez estuvieron asociados con este grupo. Sin embargo, las cerámicas policromas Papagayo continúan siendo las más comunes a través de todos los niveles, aún después de la aparición de los tipos posteriores. Si las cerámicas policromas Papagayo están en efecto asociados con los Chorotegas, entonces su continuidad a través de la secuencia (así como los distintos utensilios utilitarios simples) sugiere que aunque los Nicaraos pudieron haber estado presentes en el sitio en una etapa posterior de ocupación, no remplazaron completamente a la población Chorotega. Al contrario, una amalgama de los dos grupos parece ser una mejor interpretación de los datos cerámicos, implicando posibles alianzas matrimoniales e integración cultural.

**Cuadro 2**  
*Fechas de radiocarbono del sitio Santa Isabel, temporadas 2000 - 2005*

Muestra	Unidad	Nivel	Edad convencional	Fecha calibrada	Rango del Sigma	Rango de 2-Sigma
<b>LOCUS 1</b>						
Beta-196654	N20E30	9	920±50 a.p.	1060 d.C. 1080 d.C. 1150 d.C.	1030-1180 d.C.	1010-1230 d.C.
Beta-196655	N21E8	3	870±60 a.p.	1180 d.C.	1050-1100 d.C. 1140-1240 d.C.	1020-1270 d.C.
Beta-196656	N30E10	10	980±50 a.p.	1030 d.C.	1010-1050 d.C. 1100-1140 d.C.	980-1180 d.C.
Beta-217127	N21E13	F20 (202-208 cm)	1010±40 a.p.	1020 d.C.	1000-1030 d.C.	980-1050 d.C. 1100-1140 d.C.
Beta-217128	N21E13	12 (208-216 cm)	1090±60 a.p.	980 d.C.	890-1010 d.C.	790-1030 d.C.
Beta-217129	N21E13	7 (12-142 cm)	860±70 a.p.	1190 d.C.	1050-1100 d.C. 1140-1260 d.C.	1020-1280 d.C.
Beta-217130	N21E16	F18 (175-200 cm)	1180±70 a.p.	880 d.C.	770-960 d.C.	680-1000 d.C.
<b>LOCUS 2</b>						
Beta-196657	S10E50	4	900±60 a.p.	1160 d.C.	1030-1210 d.C.	1010-1260 d.C.
Beta-196658	S60E41	4	820±50 a.p.	1230 d.C.	1180-1270 d.C.	1060-1080 d.C. 1150-1280 d.C.
Beta-196659	S63E51.5	7	970±60 a.p.	1030 d.C.	1010-1160 d.C.	980-1200 d.C.
Beta-196660	S62E52	F43	1010±70 a.p.	1020 d.C.	980-1040 d.C.	890-1180 d.C.
Beta-196661	S70E65	9	930±60 a.p.	1050 d.C. 1100 d.C. 1140 d.C.	1020-1180 d.C.	1000-1240 d.C.
Beta-196662	S72E60	4	940±80 a.p.	1040 d.C.	1010-1190 d.C.	970-1260 d.C.
Beta-196663	S73E61	6	990±60 a.p.	1020 d.C.	1000-1050 d.C. 1100-1140 d.C.	960-1180 d.C.
Beta-196664	S73E68	7	860±60 a.p.	1190 d.C.	1060-1080 d.C. 1150-1250 d.C.	1030-1280 d.C.

Un conjunto de 15 fechas de radiocarbono proporciona nuevos datos para resolver la cronología del sitio (McCafferty y Steinbrenner 2005a) (ver Cuadro 2). La mayoría pertenecen al periodo comprendido entre el 1000-1250 d.C (calibrado), proveniente de capas superiores de Santa Isabel y en asociación con el complejo tardío (Papagayo, Madeira, Castillo y Vallejo). Dado que estos tipos están fuertemente asociados con el Periodo Ometepe, es necesario considerar la revisión de la cronología regional de la Gran Nicoya. Las capas bajas de Santa Isabel se fecharon en el 800 d.C., y corresponden adecuadamente con el inicio del Periodo Sapoá como ya se ha interpretado. Por las fechas absolutas, se puede considerar que Santa Isabel fue abandonado cerca del 1250 d.C., aproximadamente al momento de la llegada de los nicaraos. Si la presencia de los tipos Madeira, Castillo y Vallejo en realidad pueden estar asociados con poblaciones étnicas nicarao, entonces éstos llegaron antes de lo que piensan los historiadores. En cambio, si los nicaraos llegaron alrededor del 1250 d.C. pueden considerarse la causa del abandono del sitio Santa Isabel, pero el complejo Madeira, Castillo y Vallejo no representa una característica del grupo étnico.

## FAUNA

Los restos de fauna fueron separados por clase, y en algunos casos se identificó familia o especie. Preliminarmente los restos de fauna se cuantificaron usando la técnica NISP (Número de Especímenes Identificables). Similar a la tendencia general de los artefactos, los restos zooarqueológicos también disminuyeron con relación a su lejanía con el montículo. Sin embargo, la variación en restos específicos de fauna a lo largo del montículo y sus laderas, sugiere distribuciones diferentes en el deshecho de los mismos.

Las proporciones de restos de fauna fueron las siguientes: 11% mamíferos, 1% aves, 17% reptiles, 31% peces, 22% concha, 17% no clasificable. Estos porcentajes muestran la subrepresentación de la proporción de mamíferos utilizados, ya que los mamíferos tienden a ser más grandes y por lo tanto habrían representado una mayor porción de la dieta. La concha, por otro lado, está sobre-representada, ya que en la mayoría de los casos estaba muy fragmentada. La gran cantidad de huesos de pescado es de especial interés, debido a que un análisis anterior de fauna en el mismo sitio menciona la ausencia de restos de peces (Healy y Pohl 1980: 290). Consideramos que la ausencia de restos de peces ocurrida en el proyecto anterior se debió al uso de técnicas de recolección menos precisas; en nuestro caso el uso de cernidor de 5 mm facilitó la recuperación de restos óseos muy pequeños. Otros hallazgos interesantes incluyen la presencia de una gran cantidad de concha parecida al caracol manzana (*Pomacea flagellata*) en los niveles superiores de la unidad N16/E16 cerca del centro del montículo. En esta unidad también encontramos astas de venado sin trabajar, caparazón de tortuga de río (i.e. tortuga de charco o de pantano) y pinzas de cangrejo. Otra unidad (N30/E40) que estaba más alejada del centro del montículo, tenía una enorme concentración de escamas, probablemente de pez aguja (Gaspar) y de reptil.

Nuestras conclusiones preliminares son que los recursos marinos jugaron un papel importante en la dieta, hecho no sorprendente dada la proximidad del sitio con el Lago de Nicaragua. Sin embargo, los recursos terrestres no fueron del todo insignificantes, quizás jugaron un papel más importante de lo esperado. Análisis futuros podrán explicar la correlación de la colección de restos animales con las costumbres culinarias, incluyendo las costumbres de los nicaraos y Chorotegas.

## RESTOS LÍTICOS

Se encontró una interesante variedad de restos líticos (Cuadro 3). En contraste a lo esperado para un centro de conexiones con Mesoamérica, donde la obsidiana juega un

papel ritual importante, sólo 12 piezas de obsidiana fueron recuperadas, resultando en menos del 1% de un total de 1400 artefactos líticos. Los restos incluyen navajillas prismáticas y lascas. La obsidiana se considera un artículo de comercio, ya que ninguna fuente de obsidiana nicaragüense ha sido identificada con la manufactura de navajillas "prismáticas". La frecuencia de obsidiana en nuestra excavación es aún más baja que los resultados de Willey y Norweb para el área de Rivas (Healy 1980: 284-85), en donde la obsidiana resultó constituir cerca del 3% de toda la piedra astillada. La baja frecuencia es congruente con estudios previos (e.g. Lange *et al.* 1992; Salgado y Fletcher 1994) que han notado que las frecuencias de obsidiana disminuyen dramáticamente a medida que uno se desplaza hacia al sur, hacia la Gran Nicoya, yendo de casi el 100% en áreas cercanas a la frontera norte de Nicaragua hasta la casi total ausencia en Costa Rica (Salgado 1996: 268).

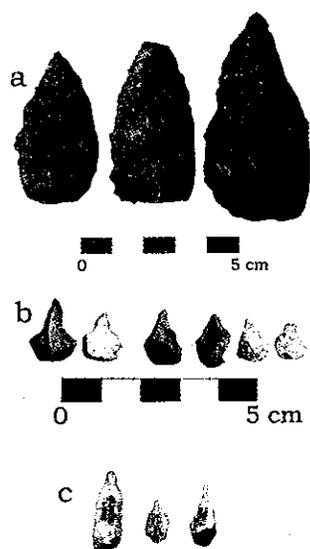
**Cuadro 3**  
Evidencia lítica del sitio Santa Isabel

<b>PIEDRA ASTILLADA</b>			<b>1344</b>	<b>96.00%</b>
OBSIDIANA		12		0.86%
Herramienta, no conocida	4			0.29%
Navajilla prismática	2			0.14%
Lasca	3			0.21%
Astilla	3			0.21%
SILEX		1277		91.21%
Raspadita	21			1.50%
Lasca	197			14.07%
Lasca con corteza	73			5.21%
Punta o cancel	11			0.79%
Bifacial	1			0.07%
Astilla	934			66.71%
Astilla con corteza	7			0.50%
Núcleo	32			2.29%
Nodulo	1			0.07%
ANDESITA		17		1.21%
Hacha o cortador	13			0.93%
Lasca	3			0.21%
Astilla	1			0.07%
BASÁLTICA		38		2.71%
Bifacial	3			0.21%
Lasca usada	14			1.00%
Lasca no usada	13			0.93%
Astilla	8			0.57%
<b>PIEDRA GRAVA</b>			<b>40</b>	<b>2.86%</b>
ANDESITA		11		0.79%
Metate	7			0.50%
Mano	4			0.29%
BASÁLTICA		29		2.07%
Metate	10			0.71%
Mano	15			1.07%
Machacadora	2			0.14%
No conocido	2			0.14%
<b>NO CONOCIDA</b>			<b>16</b>	<b>1.14%</b>
Martillo de piedra	5			0.36%
Piedra de pulido	2			0.14%
Cuenta	1			0.07%
No conocido	7			0.50%
Núcleo	1			0.07%
<b>TOTALES</b>			<b>1400</b>	<b>100.00%</b>

La gran mayoría de los restos líticos fueron lascas de sílex (91%); artefactos de basalto y una roca ígnea similar a la andesita representó solamente 3% del conjunto. Estas proporciones contrastan de manera dramática con aquellas basadas en la colección lítica reunida por Willey y Norweb, en siete sitios del área Rivas, y que reúnen 182 artefactos líticos, de los cuales el 56% eran grava (Healy 1980). La gran frecuencia de sílex, especialmente lascas, puede nuevamente ser resultado de la técnica más rigurosa de recuperación asociada con el uso de cernidor. Por otro lado, si tomamos la concentración de roca astillada en el área del Montículo 3 en Santa Isabel como prueba de un comportamiento atípico del área de Rivas, se podría sugerir que el sitio sirvió como un centro especializado de producción lítica.

De hecho, cierto nivel de producción lítica estaba ocurriendo en el sitio. Más del 96% de los artefactos de sílex fueron indicativos de la manufactura de herramientas de piedra, incluyendo 32 núcleos y otros numerosos fragmentos de desecho de talla. Grandes cantidades de lascas se encontraron invariablemente en contextos que los asociaban con los núcleos, sugiriendo posibles áreas de trabajo. La pequeña cantidad de restos y lascas que conservan el córtex (6%) sugieren que las primeras etapas de construcción de herramientas se llevaban a cabo donde los núcleos eran extraídos. Este patrón de producción coincide con las observaciones de Salgado (1996: 256) sobre los sitios arqueológicos del área de Granada.

El análisis preliminar de la lítica (preparado por el arqueólogo nicaraguense Jorge Zambrana) distingue varias clases diferentes de sílex: blanco (83%), rojo (3%), otros tipos (6%) y jaspe (una única punta de proyectil). Los tipos más comunes de herramientas hechas de sílex incluyen "raspaditas", grandes puntas de lanza, y lascas con huellas de uso (Fig. 4). Las raspadas eran pequeñas (1x1 cm) con una punta corta y puntiaguda. Al principio estas fueron interpretadas como taladros, pero con la observación de las huellas de uso es obvio que eran utilizadas para raspar materiales vegetales, como la yuca (Debert 2005).



**Fig. 4** Artefactos líticos: (a) puntas de lanza, (b-c) raspaditas

Los artefactos de piedra incluyeron fragmentos de manos, metates y manos de mortero. Ninguno de estos artefactos mostró la distintiva decoración con la que se distingue esta área. Mientras que Healy (1980: 274) reporta solamente metates basálticos en Rivas, nuestras investigaciones encontraron metates tanto basálticos (10) como de andesita (7). También se encontraron seis hachas o cortadores de andesita rudimentarios y tres piedras basálticas bifaciales, que pudieron haber sido utilizados como azadones para el cultivo, o como hachas para cortar madera. Otros artefactos líticos incluyen martillos de piedra, piedras de pulido y cuentas.

En suma, los restos líticos del sitio de Santa Isabel indican el uso de utensilios de caza (e.g. puntas de proyectil), preparación de alimentos (e.g. manos y metates, y las raspaditas), y cultivo (e.g. hachas). La baja proporción de obsidiana es significativa para inferir la distribución o ausencia de patrones de este recurso típicamente "Mesoamericano". Un estudio más profundo de las fuentes locales de sílex será útil para una futura interpretación de la economía a nivel regional.

### **OBJETOS MISCELÁNEOS**

También se encontró una gran variedad de otros objetos que arrojan luz sobre la vida doméstica de los residentes de Santa Isabel. Herramientas de caza y pesca fueron elaborados en hueso y cerámica. Anzuelos hechos de pequeños huesos de pescado prueban actividades de pesca. Una variedad de pesas para pesca hechas de fragmentos de cerámica, pudieron haber sido usados junto con redes. Las esferas de barro cocido son idénticas a los petardos conocidos en Mesoamérica y fueron quizás usados para cazar aves acuáticas a la orilla del lago con cerbatana (McCafferty 1992: 552-555).

Perforadores de hueso y agujas, así como rucas de cerámica hacen referencia a una producción textil. La mayoría de las rucas encontradas estaban hechas de restos de vasijas, reciclados y perforados en el centro. Dos objetos más grandes, sin embargo, fueron hechos específicamente como malacates, y eran de un tamaño y peso similar a los usados para hilar maguey en el centro de México (McCafferty y McCafferty 2000). Uno de estos malacates estaba decorado con un motivo trenzado, encontrado en los códices Mixtecos para designar hilados.

Artefactos de uso personal incluyeron pendientes en forma de aros, hechos de piedra pulida y cuentas hechas de piedra, hueso y concha. Una gran cuenta de barro estaba decorada con las anteojeas y los colmillos del dios de la lluvia del México central, llamado Tláloc. Pendientes largos de cerámica fueron hechos de restos de cerámica re-trabajados y perforados para colgarse. Un pendiente se encontró completo, pero alrededor de una docena se encontraron fragmentados y puede ser que esto indique que se rompieron durante la manufactura. Otro pendiente de cerámica estaba hecho especialmente como adorno, su forma era oval, con orificios en cada extremo y decorado de manera que recuerda una vaina de cacao. Una perspectiva *emic* sobre identidad personal puede encontrarse en dos figurillas de cerámica y en una gran variedad de soportes de vasijas. Una ocarina de cerámica simula un ave y sugiere la importancia de la música en el ritual doméstico.

### **CONCLUSIÓN**

Nuestro objetivo al excavar el sitio de Santa Isabel fue examinar la etnicidad Nahuatl en la periferia sur de Mesoamérica, considerando las posibles implicaciones de migraciones en la región. A pesar de que no encontramos ninguna evidencia contundente de grupos específicamente Nahuatl, si encontramos conexiones sugerentes con Mesoamérica. El fechamiento temprano, con base en las fechas de radiocarbono, sugiere que Santa Isabel probablemente fue ocupado antes de las fechas comúnmente

asociadas con las migraciones de los Nicaraos, posiblemente por una población Chorotega. Algunas de las cerámicas decoradas presentan similitudes estilísticas con la cerámica de México, especialmente la proveniente de Cholula y la Costa del Golfo (McCafferty y Steinbrenner 2005b). Un elemento decorativo de una ruceta de cerámica es idéntico al símbolo Mixteco-Poblano usado para denotar textiles. La cuenta que exhibe la imagen del dios mexicano de la lluvia, Tláloc, sustenta la posibilidad de sistemas religiosos compartidos. Y finalmente, el pendiente en forma de vaina de cacao implica la importancia de un artículo de lujo que pudo haber atraído el interés de Mesoamérica hacia la región de Nicoya, como se describe en las crónicas coloniales que relatan los grandes viajes de mercaderes trayendo cacao desde la costa del Pacífico de Centro América (Abel-Vidor 1980; Chapman 1974; Andagoya 1865).

A pesar de que estos indicios apoyan migraciones mexicanas, también se tienen resultados contradictorios y confusos. No se encontraron comales, a pesar de que las crónicas indican que las tortillas se consumían y que existen ilustraciones del periodo colonial donde se muestran comales usados para su preparación. Siendo que los comales eran un elemento primordial en las cocinas del Postclásico Nahua, el caso de Santa Isabel representaría un cambio importante en las costumbres alimenticias. La prevalencia de cerámica Papagayo a través de nuestras excavaciones contradice el argumento del reemplazo de los Chorotega por los Nicaraos en el área de Rivas y en cambio sugiere una co-residencia en el sitio. La ausencia virtual de obsidiana sugiere que este objeto de comercio mesoamericano no era importante en el extremo sur.

En suma, nuestra investigación en Rivas ha creado más preguntas que respuestas. Aunque no nos sorprende, este hecho enfatiza la importancia de la arqueología apoyada en fuentes etnohistóricas. Nuestras metas futuras no se limitarán únicamente a encontrar a los Nicaraos, sino que usaremos correlaciones materiales para inferir donde existieron, hasta que punto, por qué vinieron, cómo se definían a sí mismos culturalmente y cómo interactuaron con la población residente. La supuesta co-relación de la cerámica Papagayo con los Chorotega y de cerámicas posteriores con los Nicaraos también tiene que ser estudiada de manera más profunda.

Aunque la etnicidad puede ser difícil de detectar en el recuento arqueológico, esperamos que nuestra pequeña incursión y futuro trabajo estén encaminados en la dirección correcta.

#### **LITERATURA CITADA**

- ABEL-VIDOR, S. 1980. The Historical Sources for the Greater Nicoya Archaeological Subarea. *Vínculos* 6:155-176.
- \_\_\_\_\_. 1981. Ethnohistorical Approaches to the Archaeology of Greater Nicoya. En: *Between Continents / Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*. E. Benson (ed), pp. 85-92. Harry N. Abrams, Inc. Publishers, New York.
- ANDAGOYA, P. 1865. *Narrative of the Proceedings of Pedrarias Davila in the Provinces of Tierra Firme or Castilla del Oro, and of the Discovery of the South Sea and the Coasts of Peru and Nicaragua*. C. R. Markham (ed). Hakluyt Society, London. reprinted (n.d.) by Burt Franklin, New York.
- BONILLA L., M. CALVO, J. V. GUERRERO, S. SALGADO Y F. W. LANGE (eds). 1990. La Cerámica de la Gran Nicoya. *Vínculos* 13 (1-2):1-327.
- CHAPMAN, A. M. 1974. *Los Nicaraos y los Chorotegas según las fuentes históricas*. Editorial Universidad de Costa Rica, San José.

- DEBERT, J. 2005. Raspaditas, a New Lithic Tool Type from Santa Isabel, Nicaragua. Tesis de Maestría. University of Manitoba.
- FOWLER, W. 1989. The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations: The Pipil-Nicarao of Central America. *The Civilization of the American Indian Series* Vol. 194. University of Oklahoma Press, Norman and London.
- HEALY, P. 1974. Archaeological Survey of the Rivas Region, Nicaragua. Tesis Doctoral, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge, MA.
- \_\_\_\_\_. 1980. *Archaeology of the Rivas Region, Nicaragua*. Wilfred Laurier University Press, Waterloo, Ontario.
- HEALY, P. Y M. POHL. 1980. Mohammed's Paradise: The Exploitation of Faunal Resources in the Rivas Region of Nicaragua. En: *Archaeology of the Rivas Region, Nicaragua*. Wilfred Laurier University Press, Waterloo, Ontario.
- LANGE, F, P. SHEETS, A. MARTINEZ Y S. ABEL-VIDOR. 1992. *The Archaeology of Pacific Nicaragua*. University of New Mexico Press, Albuquerque, NM.
- LEÓN PORTILLA, M. 1972. *Religión de los Nicaraos: Análisis y comparación de tradiciones culturales*. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F.
- LOTHROP, S. 1926. *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*. Memoir No 8, 2 vols. Museum of the American Indian. Heye Foundation, New York.
- MCCAFFERTY, G. 1992. The Material Culture of Postclassic Cholula, Puebla: Contextual Interpretations of the UA-1 Domestic Compounds. Tesis Doctoral, State University of New York at Binghamton.
- MCCAFFERTY, S. Y G. MCCAFFERTY. 2000. Textile Production in Postclassic Cholula, Mexico. *Ancient Mesoamerica* 11:39-54.
- MCCAFFERTY, G. Y L. STEINBRENNER. 2005a. Chronological Implications for the Santa Isabel Project, Nicaragua. *Ancient Mesoamerica* 16 (1):131-146.
- \_\_\_\_\_. 2005b. The Meaning of the Mixteca-Puebla Stylistic Tradition on the Southern Periphery of Mesoamerica: The View from Nicaragua. En: *Art for Archaeology's Sake: Style and Material Culture across the Disciplines*. C. Cluney y C. McNamee, L. Steinbrenner y A. Waters (eds). Proceedings of the 33rd Annual Chacmool Conference, University of Calgary, Calgary, AB, Canada.
- NEWSON, L. 1987. Indian Survival in Colonial Nicaragua. *The Civilization of the American Indian Series* Vol. 175. Norman and London: University of Oklahoma Press.
- NIEMEL, K. 2003. Social Change and Migration in the Rivas Region, Pacific Nicaragua (1000 BC-AD 1522). Tesis Doctoral, State University of New York at Buffalo.
- NIEMEL, K., M. ROMAN Y S. SALGADO. 1997. Las secuencias cerámicas de los periodos Sapoá (800-1350 d.C) y Ometepe (1350-1522 d.C) en el Pacifico sur de Nicaragua. En: *Memoria XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997*. J. P. Laporte y H. Escobedo (eds), pp. 677-683. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

- NORWEB, A. 1964. Ceramic Stratigraphy in Southwestern Nicaragua. En: *Actas y Memorias, 35th Congreso Internacional de Americanistas*. Vol 1:551-61. México D.F.
- OVIEDO, G. F. 1851. *Historia General y Natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar oceáno*. 4 vols. J. Amador de los Ríos (ed). Madrid.
- SALGADO, S. 1996. Social Change in a Region of Granada, Pacific Nicaragua (1000 B.C.-1522 A.D.). Tesis Doctoral, State University of New York at Albany, Albany, NY.
- SALGADO, S. Y L. FLETCHER. 1994. Macroregional Relationships between Nicaragua and the Southern Periphery of Mesoamerica, AD 300-800. Ponencia presentada en la 59th Reunión Anual de la Sociedad de Arqueología Americana, Anaheim, CA.
- SMITH, M. Y F. BERDAN (eds). 2003. *The Postclassic Mesoamerican World*. University of Utah Press, Salt Lake City, Utah.
- STEINBRENNER, L. 2002. Ethnicity and Ceramics in Rivas, Nicaragua, AD 800-1550. Tesis de Maestría, Department of Archaeology, University of Calgary, Alberta.